

Oración de la Corona de Adviento para cada domingo



Navidad
es **Jesús**

Índice

| | |
|-------------------------------------|-----------|
| ¿Qué es el Adviento y cómo vivirlo? | 3 |
| Bendición de la Corona de Adviento | 5 |
| Primer Domingo de Adviento | 7 |
| Segundo Domingo de Adviento | 10 |
| Tercer Domingo de Adviento | 13 |
| Cuarto Domingo de Adviento | 16 |
| Canto: Hoy se enciende una llama | 20 |

¿Qué es el Adviento y cómo vivirlo?

Un año más nos disponemos a vivir el tiempo litúrgico del Adviento. La palabra “*Adviento*” significa: acercarse, llegar. Y, ¿a quién esperamos? ¿Quién se acerca? La Iglesia, que es nuestra Madre, nos invita a que vivamos este tiempo de Adviento con nuestros ojos puestos en el nacimiento del Señor Jesús, Dios que se hizo hombre. Él es el que se acerca y llega nuevamente a nuestros corazones.

Por lo tanto, el Adviento es un tiempo de preparación para vivir más intensamente la Navidad, el nacimiento del Niño Dios que nacerá de Santa María Virgen.

¿Cómo podemos vivirlo?

a. Con la oración:

Sobre todo este tiempo es una buena ocasión para acudir con mayor frecuencia a la oración personal y también en familia. Es en la oración donde nos encontramos con ese Dios que ha venido a salvarnos del pecado.

b. Acudiendo al sacramento de la Reconciliación y de la Eucaristía:

En este tiempo de Adviento también se hace oportuno que nos acerquemos con un corazón verdaderamente arrepentido a confesar nuestros pecados con el sacerdote (ministro de Cristo), como quien limpia y ordena la casa por dentro para recibir al Señor Jesús realmente presente en la Eucaristía.

c. Con la lectura de la Biblia:

Especialmente de los primeros capítulos de los Evangelios que nos narran cómo fue históricamente el nacimiento del Niño Dios.

d. Con la caridad:

El Adviento nos invita a que seamos más generosos y solidarios con nuestros familiares y amigos, en el barrio, en el trabajo, en los estudios, en la calle... por cualquier lugar donde nos encontremos. Así como Dios se ha solidarizado con nosotros al enviarnos a su Único Hijo para reconciliarnos, así nosotros también estamos llamados vivir ese mismo Amor.



e. Tiempo de María:

El Adviento es también un tiempo para crecer en nuestro amor de hijos a la Madre de Dios. Con la mirada en los acontecimientos de la Anunciación-Encarnación, de la visitación a la prima Isabel, del peregrinaje hacia Belén, descubriremos cómo es que Santa María nos guía y educa en la entrega generosa a Dios y a los demás hermanos.

¿Cuánto tiempo dura el Adviento?

El tiempo de Adviento tiene dos partes: -

El primero de ellos, **desde el primer domingo de Adviento, hasta el 16 de diciembre**. En estas dos semanas recordamos las promesas que hizo el Señor Jesús sobre su segunda venida, al final de los tiempos.

El segundo periodo: **desde el 17 hasta el 24 de diciembre** en la tarde, donde se nos orienta más directamente a la preparación de la Navidad, del nacimiento del Señor Jesús, Hijo de Santa María.

¿Cuáles son los símbolos propios del Adviento? -

Signos de austeridad:

De manera especial estos signos se expresan en las misas con las vestiduras moradas del sacerdote, no se canta el Gloria, la decoración del altar se hace más sencilla; entre otros. Cuando llegue el tiempo de Navidad la sencillez y austeridad del adviento se suprimen y se vive con alegría festiva el nacimiento del Señor Jesús.

La Corona de Adviento:

O "Corona de las luces de Adviento" es un símbolo propio de este tiempo de espera. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona (uno cada domingo) muestra cómo es que cada semana nos acercamos más a la plenitud de la luz de la Navidad. El color verde de la corona significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de esperanza de que la Luz y la Vida (símbolos del Señor Jesús) triunfarán sobre las tinieblas y la muerte y una invitación a participar de esa victoria.



Bendición de la Corona de Adviento

Antes de rezar con la Corona de Adviento, se recomienda hacer una bendición. Esta se puede realizar durante la oración del primer domingo de Adviento o algún tiempo antes, al colocarse la corona en algún lugar de la casa. **Dejamos aquí algunas indicaciones:**

1. Elaborar una corona de adviento de ciprés con 4 velas o cirios nuevos: 3 morados y uno rosado. El rosado se usará para la 3ra semana (semana de Gaudete o alegría).
2. Tener esta corona en algún espacio visible y central de la casa, oficina o lugar donde se realice la bendición de tal manera que la corona sea un punto de referencia durante estas cuatro semanas de Adviento. Se sugiere que cerca de la corona se tenga una imagen de Santa María.
3. Tanto en esta bendición como las oraciones de cada domingo, se elige un MONITOR y un LECTOR que haga las oraciones y meditaciones en voz alta.
4. Al final de la bendición sugerimos, de ser posible, cantar un villancico.

Para hacer la oración, se reúnen todos los presentes alrededor de la Corona de Adviento.

TODOS: (+) En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

MONITOR: Al comenzar este tiempo de Adviento vamos a bendecir nuestra corona. Ella, adornada con sus luces, nos irá acompañando y recordando que el Señor Jesús es la Luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. El encender semana tras semana los cuatro cirios debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad que es Jesús.

LECTOR: Lectura tomada del libro del profeta Isaías 60, 1-2

«¡Levántate, resplandece, que ha llegado tu luz,
y la gloria de Dios sobre ti ha amanecido!

Pues mira cómo la oscuridad cubre la tierra,
y la espesa nube a los pueblos,
mas sobre ti amanece Dios y su gloria sobre ti aparece.»

MONITOR: Oremos.

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor Jesús, que se avecina como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado.

Llenos de esperanza, hemos preparado esta corona con ramos verdes y la hemos adornado con cirios. Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de Aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

Si tuviesen agua bendecida, se puede rociar sobre la corona mientras se canta algún villancico

Primer Domingo de Adviento

«Tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación»

Ubicar en una mesa, a la vista de todos, la corona de Adviento sin ninguna vela encendida. Se puede colocar una imagen de la Virgen María junto a la corona, con un cirio a sus pies. De este cirio se puede tomar la llama para encender la primera vela morada de la corona.

TODOS: (+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

MONITOR: Con toda la Iglesia celebramos el primer domingo de Adviento. Hoy comienza un camino de conversión que nos llevará, de la mano de María, hacia el Dios hecho hombre, hacia Jesús, quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Como símbolo de la preparación interior, encendemos hoy el primer cirio de la corona de Adviento. La luz, que disipa las tinieblas, nos recuerda que Jesús viene a iluminar nuestra existencia y al mundo entero. La Iglesia nos invita a esperar con fe, esperanza y caridad. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

LECTOR 1: Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 25-28.34-36:

«Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. Los hombres desfallecerán de miedo por lo que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán.

Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación.

Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra. Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre.»

Palabra de Dios.



TODOS: Te alabamos Señor.

MONITOR: Hacemos un momento de silencio para meditar en lo que hemos escuchado.

MONITOR: «Necesitamos estar atentos para no arrastrar nuestros días a la costumbre, para no ser agobiados —dice Jesús— por las cargas de la vida (cf. v. 34). Los afanes de la vida nos pesan. Hoy, pues, es una buena oportunidad para preguntarnos: ¿qué pesa en mi corazón? ¿Qué es lo que pesa en mi espíritu? ¿Qué me hace sentarme en el sillón de la pereza? Es triste ver cristianos “en el sillón”. ¿Cuáles son las mediocridades que me paralizan, los vicios, cuáles son los vicios que me aplastan contra el suelo y me impiden levantar la cabeza? Y con respecto a las cargas que pesan sobre los hombros de los hermanos, ¿estoy atento o soy indiferente? Estas preguntas nos hacen bien, porque ayudan a *guardar el corazón de la acedia*. Pero, padre, ¿qué es la acedia? Es un gran enemigo de la vida espiritual, también de la vida cristiana. La acedia es esa pereza que nos sume, que nos hace resbalar, en la tristeza, que nos quita la alegría de vivir y las ganas de hacer. Es un espíritu negativo, es un espíritu maligno que ata al alma en el letargo, robándole la alegría. Se comienza con aquella tristeza, se resbala, se resbala, y nada de alegría. El Libro de los Proverbios dice: "Guarda tu corazón, porque de él mana la vida" (*Pr 4,23*). Guarda tu corazón: iese significa estar atento, vigilar, estar atento! Estén atentos, guarda tu corazón.

Y añadamos un ingrediente esencial: el secreto para ser vigilantes es la oración. Porque Jesús dice: "Estén atentos orando en todo momento" (*Lc 21,36*). Es la oración la que mantiene encendida la lámpara del corazón. Especialmente cuando sentimos que nuestro entusiasmo se enfría, la oración lo reaviva, porque nos devuelve a Dios, al centro de las cosas. La oración despierta el alma del sueño y la centra en lo que importa, en el propósito de la existencia. Incluso en los días más ajetreados, no descuidemos la oración.»

Papa Francisco, Ángelus del 28 de noviembre de 2021

MONITOR: Con el firme propósito de avivar en nuestro corazón el amor de Dios, vamos a encender la primera vela de nuestra corona



mientras cantamos ***Hoy se enciende una llama*** (o algún otro villancico).

Se enciende la primera vela morada.

LECTOR 3: Con el corazón lleno de alegría por los dones que Dios nos concede, elevemos nuestras peticiones respondiendo todos juntos: *“Envía, Señor, tu luz”*.

- Pidamos por la Santa Iglesia Católica, para que durante este tiempo de Adviento pueda prepararse para acoger la venida de Aquel que nos trae la reconciliación. *Roguemos al Señor.*
- Pidamos por los cristianos que son perseguidos a causa de la fe, para que su testimonio de amor a Cristo sea luz para el mundo entero. *Roguemos al Señor.*
- Por la paz en el mundo, especialmente en los lugares donde reina la injusticia y la guerra, para que la esperanza que trae el Niño Jesús sea siempre motivo de buscar la verdad y la paz. *Roguemos al Señor.*
- Por los más pobres, los necesitados, por los que han sido abandonados, y por los enfermos, para que se acojan con fe al amor de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra familia, para que el Señor nos conceda la gracia de vivir con alegría este tiempo de Adviento y podamos así dar testimonio del amor de Dios a los demás. *Roguemos al Señor.*

MONITOR: Con la confianza de sabernos hijos de Dios, dirijamos a nuestro Padre la oración que el mismo Jesús nos enseñó: *Padre Nuestro...*

MONITOR: Terminemos nuestra oración pidiendo a Nuestra Madre, Santa María, que sea ella quien nos guíe durante este tiempo de Adviento. Rezamos todos juntos un Ave María.

TODOS: (+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Segundo Domingo de Adviento

«Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos»

Al iniciar la oración, debe estar encendida la primera vela morada de la corona.

TODOS: (+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

MONITOR: Continuamos en este camino hacia la Navidad. Hoy encenderemos la segunda vela de la corona de Adviento en un espíritu de oración y contemplación del misterio del nacimiento del Señor Jesús. Pidamos al Señor que ante todo sea Él el protagonista de este tiempo y que prepare nuestros corazones para su venida. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

LECTOR 1: Lectura del santo Evangelio según san Lucas 3, 1-6:

«El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, siendo Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto.

Este comenzó entonces a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías: Una voz grita en desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos. Los valles serán rellenados, las montañas y las colinas serán aplanadas. Serán enderezados los senderos sinuosos y nivelados los caminos desperejados. Entonces, todos los hombres verán la Salvación de Dios.»
Palabra de Dios.

TODOS: Te alabamos Señor.

MONITOR: Hacemos un momento de silencio para meditar en lo que hemos escuchado.

MONITOR: «La voz del Bautista grita también hoy en los desiertos de la humanidad, que. ¿Cuáles son los desiertos de hoy? Las mentes

cerradas y los corazones duros, y nos hace preguntarnos si en realidad estamos en el buen camino, viviendo una vida según el Evangelio. Hoy, como entonces, nos advierte con las palabras del profeta Isaías: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos". Es una apremiante invitación a abrir el corazón y acoger la salvación que Dios nos ofrece incesantemente, casi con terquedad, porque nos quiere a todos libres de la esclavitud del pecado. Pero el texto del profeta expande esa voz, preanunciando que "toda carne verá la salvación de Dios". Y la salvación se ofrece a todo hombre, todo pueblo, sin excepción, a cada uno de nosotros. Ninguno de nosotros puede decir: «Yo soy santo, yo soy perfecto, yo ya estoy salvado». No. Siempre debemos acoger este ofrecimiento de la salvación. (...)

Por lo tanto, cada uno de nosotros está llamado a dar a conocer a Jesús a quienes todavía no lo conocen. Y esto no es hacer proselitismo. No, es abrir una puerta. «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Cor 9, 16), declaraba san Pablo. Si a nosotros el Señor Jesús nos ha cambiado la vida, y nos la cambia cada vez que acudimos a Él, ¿cómo no sentir la pasión de darlo a conocer a todos los que conocemos en el trabajo, en la escuela, en el edificio, en el hospital, en distintos lugares de reunión? Si miramos a nuestro alrededor, nos encontramos con personas que estarían disponibles para iniciar o reiniciar un camino de fe, si se encontrasen con cristianos enamorados de Jesús. ¿No deberíamos y no podríamos ser nosotros esos cristianos? Os dejo esta pregunta: «¿De verdad estoy enamorado de Jesús? ¿Estoy convencido de que Jesús me ofrece y me da la salvación?». Y, si estoy enamorado, debo darlo a conocer. Pero tenemos que ser valientes: bajar las montañas del orgullo y la rivalidad, llenar barrancos excavados por la indiferencia y la apatía, enderezar los caminos de nuestras perezas y de nuestros compromisos.»

Papa Francisco, Ángelus del 6 de diciembre de 2015

MONITOR: Con el firme propósito de avivar en nuestro corazón el amor de Dios, vamos a encender la segunda vela de nuestra corona mientras cantamos ***Hoy se enciende una llama*** (o algún otro villancico).

Se enciende la segunda vela morada de la corona.

LECTOR 3: Con el corazón lleno de agradecimiento por los dones que Dios nos concede, elevemos nuestras peticiones respondiendo todos juntos: *“Prepara, Señor, nuestros corazones”*.

- Pidamos por la Santa Iglesia Católica, para que los fieles puedan ser en el mundo verdadero testimonio del amor de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Pidamos por todas aquellas personas alejadas de la Iglesia y de la fe, para que el Señor toque sus corazones con su amor y puedan responder a su llamada. *Roguemos al Señor.*
- Por la paz en el mundo, especialmente pidamos por los gobernantes de las naciones, para que busquen siempre la justicia y la reconciliación. *Roguemos al Señor.*
- Por los más pobres, los necesitados, por los que sufren la injusticia, y por los enfermos, para que se acojan con fe al amor de Dios y nunca pierdan la esperanza. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra familia, para que el Señor nos conceda la gracia de la conversión y sea el Niño Jesús quien habite en nuestros corazones. *Roguemos al Señor.*

MONITOR: Con la confianza de sabernos hijos de Dios, dirijamos a nuestro Padre la oración que el mismo Jesús nos enseñó: *Padre Nuestro...*

MONITOR: Ahora, cada uno de nosotros tomará un regalo que vamos a ofrecer al niño Jesús durante esta semana con la intención de avivar nuestro amor por Él.

MONITOR: Terminemos nuestra oración pidiendo a Nuestra Madre, Santa María, que sea ella quien nos guíe durante este Adviento. Rezamos todos juntos un Ave María.

TODOS: (+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Tercer Domingo de Adviento

«El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene»

Al iniciar la oración, deben estar encendida dos velas moradas.

TODOS: (+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

MONITOR: Empezamos la tercera semana de Adviento, nos acercamos cada vez más a la Navidad y el Señor nos invita a vivir con alegría esta hermosa espera. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

LECTOR 1: Lectura del santo Evangelio según san Lucas 3, 10-18:

«La gente le preguntaba: "¿Qué debemos hacer entonces?". Él les respondía: "El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto".

Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?". Él les respondió: "No exijan más de lo estipulado". A su vez, unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Juan les respondió: "No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo".

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible". Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.»

Palabra de Dios.

TODOS: Te alabamos Señor.

MONITOR: Hacemos un momento de silencio para meditar en lo que hemos escuchado.

MONITOR: «Preguntémonoslo también nosotros: ¿qué está bien hacer para mí y para mis hermanos? ¿Cómo puedo contribuir al bien de la Iglesia, al bien de la sociedad? Para eso es el tiempo de Adviento: para detenernos y preguntarnos cómo preparar la Navidad. Estamos ocupados con tantos preparativos, regalos y cosas que pasan, ipero preguntémonos qué hacer por Jesús y por los demás! ¿Qué debemos hacer?»

A la pregunta “¿qué debemos hacer?”, siguen en el Evangelio las respuestas de Juan Bautista, que *son diferentes para cada grupo*. En efecto, Juan recomienda a los que tienen dos túnicas que las reparta con el que no tiene; a los publicanos, que cobran los impuestos, les dice: “No exijáis más de lo que os está fijado” (Lc 3,13); y a los soldados: “No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas” (v. 14). A cada uno dirige una palabra específica, relativa a la situación real de su vida. Esto nos ofrece una valiosa enseñanza: la fe se encarna en la vida concreta. No es una teoría abstracta. La fe no es una teoría abstracta, una teoría generalizada, no, la fe toca la carne y transforma la vida de cada uno. Pensemos en la concreción de nuestra fe. Mi fe: ¿es una cosa abstracta o es concreta? ¿La llevo adelante en el servicio a los demás, en la ayuda?»

Y entonces, en conclusión, preguntémonos: ¿qué puedo hacer concretamente? En estos días previos a la Navidad. ¿Cómo puedo hacer mi parte? Asumamos un compromiso concreto, aunque sea pequeño, que se ajuste a nuestra situación de vida, y llevémoslo adelante para prepararnos a esta Navidad. Por ejemplo: puedo llamar por teléfono a esa persona que está sola, visitar a aquel anciano o aquel enfermo, hacer algo para servir a un pobre, a un necesitado. Y, además: quizás tenga un perdón que pedir o un perdón que dar, una situación que aclarar, una deuda que saldar. Quizás he descuidado la oración y después de mucho tiempo es hora de acercarse al perdón del Señor. Hermanos y hermanas ibusquemos una cosa concreta y hagámosla! Que la Virgen, en cuyo seno Dios se hizo carne, nos ayude.»

Papa Francisco, Ángelus del 12 de diciembre de 2021

MONITOR: Con el firme propósito de avivar en nuestro corazón el amor de Dios, vamos a encender la primera vela de nuestra corona mientras cantamos ***Hoy se enciende una llama*** (o algún otro villancico).

Se enciende la tercera vela de la corona (rosada).

LECTOR 3: Con el corazón lleno de alegría por los dones que Dios nos concede, elevemos nuestras peticiones respondiendo todos juntos: *“Envía, Señor, tu luz”*.

- Pidamos por la Santa Iglesia Católica, de manera especial por el Papa Francisco y por todas las personas que lo acompañan y aconsejan. *Roguemos al Señor.*
- Pidamos por todos los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos; para que el Señor les conceda el don de la fidelidad y puedan responder siempre con amor al Plan de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por la paz en el mundo, especialmente pidamos por los gobernantes de las naciones, para que busquen siempre la justicia y la reconciliación. *Roguemos al Señor.*
- Te rogamos Señor por todas las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu, para que descubran en tu amor la fortaleza que necesitan y en nosotros una mano amorosa y solidaria. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra familia, para que el Señor nos conceda la gracia de vivir la vida cristiana con alegría y que podamos así ser testimonios de su presencia en el mundo. *Roguemos al Señor.*

MONITOR: Con la confianza de sabernos hijos de Dios, dirijamos a nuestro Padre la oración que el mismo Jesús nos enseñó: *Padre Nuestro...*

MONITOR: Terminemos nuestra oración pidiendo a Nuestra Madre, Santa María, que sea ella quien nos guíe durante este tiempo de Adviento. Rezamos todos juntos un Ave María.

TODOS: (+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Cuarto Domingo de Adviento

“ALÉGRATE, LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO” (Lc 1, 28)

Al iniciar la oración, deben estar encendidas dos velas moradas y la vela rosada.

TODOS: (+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

MONITOR: El niño Jesús está cerca de nosotros, abrámosle nuestro corazón para que podamos acoger el amor, la paz y la reconciliación que nos ha venido a regalar con su venida. Hoy, cuarto domingo de Adviento, miremos a María. Ella, la Madre de Dios, es quien nos enseña a esperar, a confiar, y a guardar todo lo que venga de Dios en nuestro corazón. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

LECTOR 1: Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 38-45:

«María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".»

Palabra de Dios.

TODOS: Te alabamos Señor.

MONITOR: Hacemos un momento de silencio para meditar en lo que hemos escuchado.

MONITOR: «*Se levantó y se fue.* En el último tramo del camino del Adviento dejémonos guiar por estos dos verbos. *Levantarse y caminar con prontitud:* son los dos movimientos que María hizo y que nos invita también a nosotros a hacer en vista de la Navidad. En primer lugar, alzarse. Después del anuncio del ángel, para la Virgen se perfilaba un periodo difícil: su embarazo inesperado la exponía a incomprendimientos y también a penas severas, incluso a la lapidación, en la cultura de

aquella época. Imaginemos cuántos pensamientos y turbaciones tenía! Sin embargo, no se desanima, no se desespera, sino que se levanta. No mira hacia abajo, hacia los problemas, sino a lo alto, hacia Dios. Y no piensa a quién pedir ayuda, sino a quién ayudar. Siempre piensa en los demás: así es María, pensando siempre en las necesidades de los demás. Lo mismo hará después, en las bodas de Caná, cuando se da cuenta que falta el vino. Es un problema de los otros, pero ella piensa en esto y trata de encontrar una solución. María siempre piensa en los otros. Piensa también en nosotros.

Aprendamos de la Virgen esta forma de reaccionar: *levantarnos*, sobre todo cuando las dificultades amenazan con aplastarnos. Levantarnos, para no empantanarnos en los problemas, hundiéndonos en la autocompasión o cayendo en una tristeza que nos paraliza. Pero ¿por qué levantarnos? Porque Dios es grande y está preparado para levantarnos si nosotros le tendemos la mano. Entonces arrojemos en Él los pensamientos negativos, los miedos que bloquean todo impulso y que impiden ir adelante. Y después hagamos como María: miremos a nuestro alrededor y busquemos alguna persona a la que podamos ser de ayuda! ¿Hay algún anciano que conozco al que puedo ayudar un poco, ser de compañía? Que cada uno lo piense. ¿O hacer un servicio a una persona, un favor, una llamada? ¿Pero a quién puedo ayudar? Me levanto y ayudo. Ayudando a los otros, nos ayudaremos a nosotros mismos a levantarnos de las dificultades.

El segundo movimiento es *caminar con prontitud*. No quiere decir proceder con agitación, de forma sofocada, no, no quiere decir esto. Se trata más bien de conducir nuestras jornadas con paso alegre, mirando adelante con confianza, sin arrastrarnos con desgana, esclavos de las lamentaciones —estas quejas arruinan muchas vidas, porque uno se pone a lamentarse y lamentarse y la vida va abajo. Las quejas te llevan a buscar siempre alguien a quien culpar. Yendo hacia la casa de Isabel, María procede con el paso rápido de quien tiene el corazón y la vida llenos de Dios, llenos de su alegría. Entonces preguntémonos, para nuestro beneficio: ¿cómo es mi "paso"? ¿Soy propositivo o me quedo en la melancolía, en la tristeza? ¿Voy adelante con esperanza o me detengo para compadecerme? Si procedemos con el paso cansado de los gruñones o de los

chismorreos, no llevaremos a Dios a nadie, solamente llevaremos amargura, cosas oscuras. Hace mucho bien, sin embargo, cultivar un sano sentido del humor, como hacían, por ejemplo, santo Tomás Moro o san Felipe Neri. Podemos pedir también esta gracia, la gracia del sano humorismo: hace mucho bien. No nos olvidemos de que el primer acto de caridad que podemos hacer al prójimo es ofrecerle un rostro sereno y sonriente. Es llevarles la alegría de Jesús, como hizo María con Isabel.

¡La Madre de Dios nos tome de la mano, nos ayude a levantarnos y caminar con prontitud hacia la Navidad!»

Papa Francisco, Ángelus del 19 de diciembre de 2021

MONITOR: Con el firme propósito de avivar en nuestro corazón el amor de Dios, vamos a encender la primera vela de nuestra corona mientras cantamos ***Hoy se enciende una llama*** (o algún otro villancico).

LECTOR 3: Con el corazón lleno de alegría por los dones que Dios nos concede, elevemos nuestras peticiones respondiendo todos juntos: *“María, intercede por tu Iglesia”*.

- Pidamos por la Santa Iglesia Católica, de manera especial por las intenciones del Papa Francisco, por su salud y todo su apostolado. *Roguemos al Señor.*
- Pidamos por los cristianos que son perseguidos a causa de la fe, para que su testimonio de amor a Cristo sea luz para el mundo entero. *Roguemos al Señor.*
- Por la paz en el mundo, especialmente pidamos por los gobernantes de las naciones, para que busquen siempre la justicia y la reconciliación. *Roguemos al Señor.*
- Te rogamos Señor por todas las personas que sufren: por los enfermos, los atribulados y aquellos que necesitan de nuestras oraciones, para que la venida del Niño Jesús traiga esperanza y paz sobre todos. *Roguemos al Señor.*
- Pidamos para que, en esta Navidad, el Señor Jesús nazca en nuestras familias y que su amor sea el centro de nuestras vidas. *Roguemos al Señor.*

MONITOR: Con la confianza de sabernos hijos de Dios, dirijamos a

nuestro Padre la oración que el mismo Jesús nos enseñó: *Padre Nuestro...*

MONITOR: Terminemos nuestra oración pidiendo a Nuestra Madre, Santa María, que sea ella quien nos guíe durante este tiempo de Adviento. Rezamos todos juntos un Ave María.

TODOS: (+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Hoy Se Enciende Una Llama

Hoy se enciende una llama
en la corona de Adviento:
que arda nuestra esperanza
en el corazón despierto;
y al calor de la Madre
caminemos este tiempo.

1. Un primer lucero se enciende
anunciando al Rey que viene:
preparad corazones,
allánense los senderos.
2. Crecen nuestros anhelos al ver
la segunda llama nacer.
Como dulce rocío vendrá
el Mesías hecho Niño.
3. Nuestro gozo hoy quiere cantar
por ver tres luceros brillar.
Con María esperamos al Niño
con alegría.
4. Huyen las tinieblas al ver
cuatro llamas resplandecer.
Ya la gloria está cerca,
levanten los corazones.





Navidad es **Jesús**

Sigue al MVC en:

